

Atlas Histórico Marítimo de Colombia, tomo I (siglos XVI-XVIII) y tomo II (siglo XIX), Bogotá, Comisión Colombiana del Océano, 2015-2016

GERARDO VIVAS PINEDA

Universidad Simón Bolívar

Los invitados a participar como ponentes en el Primer Simposio Internacional de Historia Marítima de Colombia, organizado en Bogotá por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) en octubre de 2016, tuvimos la fortuna de recibir un admirable obsequio bibliográfico con características de producto científico y obra de arte. El generoso gesto apenas recibió una circunstancial crítica adversa por parte de los recipientes, dada nuestra condición de viajeros obligados a cargar con equipaje de reducidas proporciones para ahorrar dólares en las taquillas de las líneas aéreas. Era el *Atlas Histórico Marítimo de Colombia*, cuyo primer tomo pesa dos kilos y medio y mide 32 por 43 centímetros, y el segundo tomo pesa dos kilos y mide 25 por 35 centímetros, un total de 4 ½ kilos que, en mi caso, apreté en mi maleta entre prendas arrugadas, recuerdos neogranadinos y alguna revista académica, obligándome a regresar sin el excelente, anhelado y empaquetado café colombiano por culpa de aquel voluminoso fardo impreso.

Las críticas, por supuesto, se agotaron allí. No es culpa de sus editores, autores y diseñadores que algunos de los primeros y elegidos lectores del Atlas deban cruzar los cielos y franquear aduanas para gozar del utilísimo engendro. El aprovechamiento de la obra comienza de una vez al colocarla sobre una buena mesa, si es posible con la ayuda de un sólido atril. En efecto, antes de hojear el enorme primer tomo, cuya experta autoría corresponde a la historiadora Nara Fuentes Crispín, uno elogia su diseño gráfico y su hechura ilustrativa. Portada y contraportada comparten, a todo lo ancho y en una colorida franja, el “Mapa Corográfico del Nuevo Reyno de Granada” de 1815, por Vicente Talledo y Rivera, teniente coronel del Real Cuerpo de Ingenieros, de particular interés al abarcar un extensísimo territorio desde la parte más meridional del lago de Maracaibo hasta las Bocas del Toro en el oeste panameño. Esta primera muestra cartográfica motiva al lector a buscar una potente lupa para recorrer en detalle vastas leguas de caminos, ríos, montañas,

pueblos y ciudades, costas y mares, ciénagas, archipiélagos, golfos, islas y demás accidentes geográficos donde el relieve montañoso bidimensional proyecta una tercera dimensión virtual que casi puede tocarse con las manos gracias a la sugestiva habilidad del ilustrador. Sobre la portada de tonos pasteles la imagen de una nao con velas infladas ocupa un bajorrelieve exquisito —mismo buque que acompaña la numeración de cada página—, otra incitación al usuario para palpar la obra, además de leerla.

Encabezan el primer volumen palabras preliminares de Germán Vargas Lleras, vicepresidente de la república de Colombia y presidente de la Comisión Colombiana del Océano; del almirante Hernando Wills Velez, comandante de la Armada; y del contralmirante Juan Manuel Soltán Ospina, secretario ejecutivo de la Comisión Colombiana del Océano. La autora estructura la obra en unas notas introductorias y ocho capítulos. En la introducción propone un nuevo concepto, el “Maritorio”, un *alter ego* acuático del territorio, propuesta que obedece a una especial estimación de las relaciones humanas sobre el mar que permiten su apropiación “[...] a través de la realización de rutas y recorridos”. La original noción yuxtapone las relaciones comerciales, las expediciones transoceánicas, la navegación de cabotaje e incluso los intercambios ilegales para explicar el mar no como un elemento de separación, sino como un escenario de afinidades geográficas y humanas, en tanto promueve un registro de la memoria espacial donde la cartografía representa un importante eslabón histórico y científico de la interrelación entre el hombre y el océano. Probablemente sea ésta una de las aportaciones más significativas para la elaboración de una necesaria teoría general del mar y sus aspectos históricos, porque grandes áreas del saber como el derecho, la geografía, la política, la antropología y la sociología todavía subestiman los inconmensurables espacios marítimos tan sólo porque las sociedades constituyentes predominantemente terrestres, olvidando que la superpoblación del planeta obligará a ocupar

cada vez más emplazamientos oceánicos para desahogar el grave hacinamiento de las ciudades y las costas. Las naciones se verán en la imperiosa necesidad de pactar un invariable tratado de amistad con el mar circundante, a pesar de su genio imprevisible y sus azotes meteorológicos. En este sentido, Colombia lleva una apreciable delantera con este envidiable Atlas, ahora una conveniente herramienta para el estudio de los anales de su propio mar.

Volviendo al trabajo de Nara Fuentes y su nutrido grupo de colaboradores, allí se compilan muestras cartográficas provenientes del Archivo General de la Nación y de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá; del Archivo General de Indias en Sevilla; de la Biblioteca Nacional, del Museo Naval, de la Real Academia de la Historia y del Servicio Geográfico del Ejército en Madrid, ofreciendo al usuario verdaderas joyas de la mapoteca americana. El capítulo “La Alborada del siglo XVI”, por ejemplo, contiene a doble página la famosísima carta universal de Juan de la Cosa, del año 1500, una de las mejores reproducciones, si no la mejor, que conocemos; la portada del Tratado de Tordesillas de 1494; y una temprana descripción de las Indias Occidentales de 1601. El gran tamaño de este volumen permitió editar mapas muy ampliados con prestaciones útiles para el interesado que pretenda, incluso, aprovecharse de la profusión de datos textuales, gráficos, numéricos e ilustrativos si aspira a profundizar en el estudio de la cartografía marítima y su secuencia histórica en el antiguo Virreinato.

El segundo tomo del Atlas comprende la cartografía histórico marítima colombiana del siglo XIX. La portada presenta el “Map of the Isthmus of Panamá Representing the Line of the Panama Rail Road”, de 1857, ratificando el interés de autores y editores por mantener actualizado el registro cartográfico de antiguas posesiones luego perdidas por separaciones territoriales que conformaron nuevas naciones independientes. Que mapas panameños ilustren las portadas de ambos tomos del Atlas pone en primer plano ese interés. El vicepresidente de la república y altos oficiales de la Armada vuelven a dar la bienvenida al lector. De nuevo con el trabajo compilatorio e introductorio de Nara Fuentes Crispín –“Islas y costas neogranadinas durante el siglo XIX: una lectura en clave cartográfica” se titula su aportación–, el volumen incluye los capítulos

“El Caribe colombiano en el siglo XIX: conformación geohistórica y política”, de Adelaida Sourdis Nájera, interesante interpretación de la organización política administrativa de la nación una vez superada la guerra de independencia; “Estancada entre murellas: Cartagena 1821-1899”, por Adolfo Meisel Roca, recuento de la decadencia del enclave cartagenero durante el siglo XIX luego de haber sido el principal puerto continental del imperio español en América; “Del río y sus playas”, de José Vicente Mogollón Vélez, exacta evaluación del destructivo efecto natural que ejercen la fuerza de la corriente marina y la desembocadura del río Magdalena en su choque inevitable; “El Caribe occidental colombiano en el siglo XIX” corresponde a Camilo Domínguez Ossa, con una atractiva serie de mapas donde islas y archipiélagos –sobre todo Santa Catalina, San Andrés, Providencia–, reciben particular cuidado, sin olvidar regiones poco atendidas como la Mosquitia; “La cartografía litoral de Francisco Javier Vergara y Velasco”, donde el autor David Ramírez Palacios resume la obra del importante geógrafo neogranadino que trató de orientar el interés oficial por las costas como eje del desarrollo nacional; “Limitar con el mar de las Antillas: un recorrido cartográfico de Santa Marta a Riohacha durante el siglo XIX”, de Catalina García Chávez, destaca las aportaciones cartográficas de Joaquín Francisco Fidalgo, el contrabando guajiro, las dificultades de las embarcaciones menores al enfrentar fuertes vientos y corrientes, y una breve reseña sobre las vicisitudes fronterizas del archipiélago de Los Monjes. Finaliza el tomo con el ensayo “Proyectos de comunicación interoceánica en Panamá y Chocó durante el siglo XIX”, de Martha Jeanet Sierra Díaz, prolijo aporte que centra en esas regiones el estudio de los esfuerzos de la nación colombiana por establecer una interconexión entre los océanos Atlántico y Pacífico mientras intentaba conciliar los intereses europeos y estadounidenses para abrir el canal.

Dotado de un poderoso respaldo institucional y profesional, y contentivo de rigurosos y especializados trabajos cartográficos e interpretativos, el *Atlas Histórico Marítimo de Colombia* se convierte, pues, en una fuente referencial de obligada consulta. En definitiva, los usuarios terminaremos agradeciendo su enorme tamaño: el sentido de la vista siempre será el más afortunado beneficiario.